

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Cartografías de un discurso sobre la(s) masculinidad (es).

Faginas, Federico.

Cita:

Faginas, Federico (2024). *Cartografías de un discurso sobre la(s) masculinidad (es)*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/827>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/9Z1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CARTOGRAFÍAS DE UN DISCURSO SOBRE LA(S) MASCULINIDAD (ES)

Faginas, Federico

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

En las primeras décadas del siglo XXI comenzó a emerger un tipo particular de discurso respecto a la masculinidad; varones que sostienen una queja ante la supuesta hegemonía y privilegio de las mujeres, y una añoranza a los tiempos dónde la primacía era masculina. Se trata de grupos de varones que habitan la tecnología como espacio para sostener discursos violentos, negar lo diferente a lo hegemónico, y fomentar lógicas de agresividad ya sea por su participación en movimientos de ultraderecha, o la crítica desde el anonimato en foros digitales. En relación al encuentro con el partenaire, rechazan el intercambio con mujeres como decisión ideológica, y política, ya que consideran que es una forma de devolver el rechazo que les dieron. La principal hipótesis a sostener es que se trata de un discurso histérico, donde las mujeres son construidas como frías, crueles, déspotas, completas, y traumatizantes. Ante este problema, aparecen dos vertientes como forma de resolución: el pasaje al acto auto o heterolítico, y el uso perverso de la melancolía y el trauma como forma de lazo, y basamento identitario. El presente trabajo intenta recuperar particularidades de esta discursividad, y de las modalidades de sexuación que se desprenden de ella, sin caer en la fascinación, o demonización.

Palabras clave

Masculinidad incel - Posición histérica - Melancolía - Pasaje al acto

ABSTRACT

CARTOGRAPHIES OF A DISCOURSE ON MASCULINITY (IES)

In the first decades of the 21st century, a particular type of discourse regarding masculinity began to emerge; men who complain about the supposed hegemony and privilege of women, and a longing for the times when primacy was male. These are groups of men who inhabit technology as a space to sustain violent discourses, deny what is different from what is hegemonic, and promote logics of aggressiveness either through their participation in far-right movements, or criticism from anonymity in digital forums. In relation to the meeting with the partner, they reject the exchange with women as an ideological and political decision, since they consider it to be a way of returning the rejection they received. The main hypothesis to support is that it is a hysterical discourse, where women are constructed as cold, cruel, despotic, complete, and traumatizing. Faced with

this problem, two aspects appear as a form of resolution: the passage to the auto or heterolytic act, and the perverse use of melancholy and trauma as a form of bond, and identity foundation. The present work attempts to recover particularities of this discursivity, and the modalities of sexuaction that emerge from it, without falling into fascination or demonization.

Keywords

Incel masculinities - Hysterical position - Melancholia - Passage to the event

El discurso incel remite a la elaboración de una forma de lazo social por la vía de la palabra propia de hombres entre 17 y 30 años que constituyen grupos cuyas principales características son: rechazo a las políticas de inclusión, misoginia ligada a estereotipos, y la idea insistente de ser rechazados por las mujeres, reducido círculo social, nostalgia por ideales tradicionales y contrapuestos al contexto actual (como el sueño americano, o la "Argentina del progreso"), tendencia al pasaje al acto, ocupación de la mayor parte de su tiempo en sitios virtuales de interacción con pares, armado de un léxico particular, entre otras. Esta conceptualización es el resultado de investigaciones y artículos de autores como Bratich, J., y Banet-Weiser, S. (2019), O'Malley, R. L., Holt, K., y Holt, T. J. (2022), Witt, T (2020), Byerly, C. M. (2020), entre otros. Estos grupos habitan la tecnología como un espacio para sostener discursos violentos, y negar lo diferente a lo hegemónico. En este punto rechazan el intercambio con mujeres como decisión ideológica, y política, ya que consideran que es una forma de devolver el rechazo que les dieron.

La socióloga María José Vargas Romero (2021), aborda la cuestión de las masculinidades incel desde la dimensión del lenguaje como forma de construcción de una comunidad, y de un modo singular de habitar el "ser hombre". La distribución entre chads, normies e incels implica una forma de distribución, estanca sobre los modos de ser hombre, donde los varones incel pareciesen quedar disminuidos ante otras masculinidades que, según su narrativa, son preferidas por las mujeres. Con los "chad" mantienen una doble relación los incel, ya que por un lado los desprecian por ser el hombre perfecto, son la medida con la cual se comparan, y donde siempre estarán en negativo. Pero por otro lado, los ubican en el lugar del ideal, una de las figuras de la excepción que puede rescatarse de la discursividad de estas masculinidades con un exceso de consistencia, y regu-

laridad en el modo de pensar la relación entre los sexos. Estos varones se ven atravesados por el cuerpo y el aspecto físico como uno de los principales marcadores para la masculinidad hegemónica y deseable.

El artículo “Semióticas de la virginidad masculina. Una introducción al análisis de discurso de la comunidad incel (involuntarily celibate)” elaborado por Azqueta, Carlos (2021) introduce una dimensión llamativa para el abordaje, y conceptualización del fenómeno incel. Se trata de la pregunta por la virginidad, la escritura de esta marca en el cuerpo, y el lugar de esta en la estructuración subjetiva de un adolescente, y en la asunción de una posición sexuada. Asumir la virginidad, y el rechazo del intercambio sexual, como posición política implica una forma de extrañamiento y separación del campo sexual de la diferencia; un modo de habitar la masculinidad sin falta, y con la culpabilidad de su situación endilgada a las mujeres por su forma superficial de elegir un partenaire. En “El tabú de la virginidad”, Freud (1918) explora ciertas tradiciones, y prácticas en comunidades originarias donde se pone en juego el tabú, distanciamiento simbólico ante la virginidad, y la concreción del acto sexual. El autor enfatiza la dimensión de la fantasía de castración que se pone en juego para los hombres al momento de ingresar al campo de las relaciones sexuales con una mujer; la amenaza para el hombre, y la respuesta de rechazo para la mujer por sus implicancias físicas, edípicas, y de hostilidad para con el varón. La narrativa de los varones incel en relación a la “virginidad” desliza un fantasear sobre lo que las mujeres quieren, el carácter de serie que estas constituyen, y su impotencia para formar parte del universo de hombres que ellas desean. Implica anticipar una posición de rechazo por parte de las mujeres, las cuales son -en su mayoría- caracterizadas como manipuladoras, superficiales, y crueles con los hombres. En este punto, resulta llamativo un recorte que Freud realiza de la teoría antropológica de Crawley:

Una tercera explicación -es la preferida por Crawley- destaca que el tabú de la virginidad pertenece a una vasta trama en la que se incluye la vida sexual entera. No sólo el primer coito con la mujer es tabú; lo es el comercio sexual como tal. Casi podría decirse que la mujer es un todo tabú. Y no lo es sólo en las situaciones particulares que derivan de su vida sexual -la menstruación, el embarazo, el parto, el puerperio-, sino que aun fuera de ellas el trato con la mujer está sometido a limitaciones tan serias y profundas que tenemos todas las razones para poner en duda la supuesta libertad sexual de los salvajes. (Freud, S. 1918. p. 4)

Pensar la posición ante la virginidad, articulada con la pregunta por la femineidad, y lo que una mujer desea, implica pensar la complejidad del fenómeno más allá de de las condiciones materiales y físicas del acto sexual; leer aquel rechazo en la clave de un modo de responder y hacer con la imposibilidad de relación sexual. Cabe destacar que esta discursividad se ve encarnada casi en su totalidad por varones heterosexuales, quienes se ven confrontados con su lugar como hombres ante el deseo de una

mujer. Esto último va de la mano con la dificultad de pensar lo que una mujer desea o quiere desde la posición del goce fálico, sin reconocer la particularidad de una “otra posición”.

If I can't have you, i will destroy you, o la salida del pasaje al acto:

La ideología incel se predica desde la noción de que el feminismo ha arruinado la sociedad, por lo tanto, existe la necesidad de una ‘rebelión de género’ con el fin de reclamar un tipo particular de masculinidad basada en la superioridad. La autora rescata el exceso de violencia que se desliza en los decires de estos varones en el marco de la virtualidad, ejemplificado con la siguiente sentencia pronunciada por un varón de 17 años luego de ser rechazado por una chica: *Ella no piensa que es fea. Simplemente quiere atención. Le gusta la validación. Espero que un negro la viole y luego le de VIH y tenga una muerte lenta* (Romero, M. 2021. p.). A esta narrativa se le adhiere una fantasía masculina sobre la capacidad femenina de conseguir tantos hombres como ella quisiera, dándole -lo que desde una perspectiva psicoanalítica podemos leer como- una posición fálica de dominio. Por último, la autora reconoce en el discurso incel, una vertiente de resarcimiento ante un supuesto carácter de víctimas, ante la crueldad de las mujeres que los juzgan desde una superficialidad ligada al poder, y la potencia.

Desde un marco psicoanalítico, y recuperando la dimensión de la analidad como marca del sadismo, Krüge (2021) elabora un escrito sobre la violencia, y la suciedad ligada a los excrementos, como elementos diferenciales que hacen borde - y litoral- en la subcultura online incel. El texto se titula “*Anal sexuality and male subcultures online: The politics of self-deprecation in the deep vernacular web*” (Sexualidad anal y subculturas masculinas online: las políticas de auto - desprecio en un vernáculo web profundo). El autor reconoce la prominencia de “lo sucio” y las heces en el marco de la virtualidad como modo de relación, ejercicio de la sexualidad, sostén del lazo social, y límite con la diferencia. La tesis del escrito gira en torno a la idea de que la discursividad incel, esta arraigada al ejercicio y puesta en juego de la sexualidad anal, ligado a los descargos sádicos - agresivos, y a una corriente masoquista de auto - desprecio en los foros virtuales. En la articulación de ambas corrientes, el autor reconoce la posibilidad catastrófica de una pérdida de control, que como consecuencia política encuentra la afiliación a movimientos de extrema derecha, que conduciría a situaciones que pueden ser leídas con la categoría de pasaje al acto (Lacan, J. 1962-1963). La hipótesis sostenida por Krüge, respecto a estas formas de pérdida de control, consiste en pensarlas como la anticipación fatalista de un acto de venganza contra aquellos a quienes culpa por su estado de “castrado”.

Bajo el título “*The Pleasure of Misogyny - Incels, Castration, and Sexual Difference*” (El placer de la misoginia - Incels, castración, y diferencia sexual), la psicoanalista estadounidense

Megan Kolano (2022), realiza una lectura del fenómeno incel desde las formalizaciones lacanianas de la diferencia sexual. La autora reconoce una tensión en las discursividades actuales, mientras que se desarrollan movimientos sociales que favorecen el empoderamiento de las mujeres, y el cuestionamiento de jerarquías, otro mensaje está proliferando en las comunidades online. Se trata de un mensaje de odio, envidia, rechazo, privilegio, y violencia hacia las mujeres; estas formas de misoginia reflejan - según la autora - los dilemas contemporáneos, y un punto estructural oscuro de la naturaleza humana. El enfoque de la autora reside en el entrecruzamiento de la cultura online, con el ejercicio que cada posición sexuada hace de este espacio como formas de relación, y diferencia, para pensar la modalidad que la misoginia asume en la época. Siguiendo la escritura laciana sobre la castración, y la diferencia sexual, la autora plantea que la discursividad actual de la misoginia, no refleja una ideología donde la mujer es “menos que”, sino que es percibida como un objeto no - castrado, gozador, y con una idea de completud. La lectura transversal de Kolano, gira en torno a la pregunta respecto al modo por el cual la mujer pasó a ocupar el lugar de Otro en la estructura, generando así que el sexismo se haya vuelto simbólicamente cableado.

Desde la sociología, y el análisis discursivo, Rodríguez, J (2020) elabora una articulación entre la masculinidad incel, el capitalismo, y el lugar de la pérdida en la época. El autor rescata este carácter dual en la discursividad de estos varones, son víctimas de la crueldad femenina, y de un sistema que los rechaza, pero también serán los verdugos de la venganza por no darles lo que “les corresponde”. Es decir, al no encontrarse en el centro de la masculinidad hegemónica, tampoco logran mantener relaciones sexuales con mujeres, lo que desencadena actitudes misóginas y violentas por su parte, como una suerte de restauración de la virilidad perdida. Rodríguez, J menciona el temor a la pérdida que atraviesan estos hombres, pero se trata de la posibilidad de perder los privilegios de género, y su lugar en la estructura social, no una lectura psicoanalítica de la pérdida. Dos rasgos que el autor rescata son: la figura del hombre de negocios como aquella masculinidad que porta un saber, y logra un control disciplinar (figuras como Elon Musk, entre otros), y la idea del sujeto que se define, y se hace a sí mismo.

En el artículo “Radicalización violenta y misoginia extrema. Narrativas antifeministas en la androsfera” la psicóloga María Ávila Bravo-Villasante (2023) define a la esfera incel como un ecosistema proclive a la expansión de discursos violentos y misóginos. La radicalización de estas ideologías puede ser rastreada y conectada con la crisis de la masculinidad, y los discursos antifeministas. El núcleo fuerte de su filosofía es una mezcla de discursos neoliberales, extrapolaciones científicas y misoginia. Dentro de la androsfera se reconoce otro subtipo, los “hombres que siguen su propio camino” (Men Going Their Own Way), los cuales afirman que la sociedad occidental es profundamente misándrica, culpan a las mujeres de su situación, y acusan a

los gobiernos de imponerles leyes discriminatorias. Para hacer frente a esta alianza, invitan a los hombres a seguir su propio camino: ni el Estado ni las mujeres pueden dictar el curso de sus vidas. Consideran, además, que la sociedad está feminizando a los hombres. Los incels, son caracterizados como el subgrupo más violento de todos los que conforman la androsfera. En la virtualidad, millones de hombres acuden diariamente buscando una guía o conocimiento sobre lo que significa ser un hombre. Esta pregunta, y búsqueda de certezas, está marcada por el interés en el significado de la masculinidad en una sociedad cambiada por el feminismo. El surgimiento de estos movimientos despertó el interés por la vinculación entre masculinidad, fascismo, neofascismo e ideologías de la extrema derecha. En las diferentes aproximaciones que estos varones realizan al enigma de la masculinidad, aparece la imposibilidad de aprehenderla de forma satisfactoria, aunque todos están de acuerdo en que es el feminismo lo que ubica a la masculinidad como en vías de extinción. En la narrativa, la masculinidad se descubre como una entelequia opuesta a la igualdad, y dónde el principal argumento es el biologicismo ciego, que recurre a la naturaleza diferente y complementaria de los sexos.

La idea de una masculinidad amenazada encaja con la cultura actual, el hombre amenazado en su masculinidad se presenta como un ser dócil al servicio de las mujeres. Según la autora, se trata de las primeras manifestaciones de una masculinidad abyecta, débil y extraordinariamente efectiva para afianzar una estrategia reaccionaria de victimismo. El reclamo de estos varones se da por dos vías: la autoafirmación, y la masculinidad abyecta. Si la masculinidad tradicional está representada por el sujeto depredador, ambicioso, competitivo e individualista, el retorno a esta se reclama autoafirmando estas características. La propuesta es clara, volver al esencialismo: una naturalización de los lugares socialmente atribuidos a mujeres y hombres. Los hombres nuevos que comienzan a emerger en la década de los noventa no prosperan de un modo mayoritario en un medio hostil a las tendencias igualitarias. De víctimas del patriarcado pasan a considerarse víctimas del movimiento feminista, en este punto no puede perderse la desvirtuación del movimiento feminista en la lucha por los logros individuales y capitalistas de las mujeres.

Los de la excepción, o la salida por el uso perverso de la melancolía:

A partir de la noción de trauma, y herida simbólica, el psicoanalista Jacob Johanssen (2022) elabora un artículo titulado: “Reconsiderando el trauma, y las heridas simbólicas en tiempos de misoginia online y plataformas”. El artículo brinda una exploración respecto a la discusión entre la misoginia online de las comunidades incel, y su discurso respecto a la salud mental. Las discusiones de este colectivo respecto a las condiciones de salud mental, trauma, y victimización son pensadas a partir de la noción “herida simbólica”. El “trauma” esgrimido por

los incels constituye el nudo alrededor del cual se construye la herida, como marca de la identidad grupal, y como forma de traumatizar a otros con la distancia. Es decir, el trauma asumirá un carácter dinámico en la cultura digital para el armado de una comunidad, ya no como “lo sufrido por el sujeto” de forma unilineal. Estos varones afirman que han sufrido, y han sido traumatizados por el estado general del mundo, y por las mujeres en particular. La propuesta del autor es que el concepto de “trauma” es abusado por parte de la comunidad incel para la construcción de la herida que daría lugar a la comunidad, se trata de herida contradictoria y caracterizada por un deseo de sostenerla, al mismo tiempo que busca dejarla ir. La noción de “herida simbólica” (Meek, A 2016) implica una identidad basada en el sufrimiento, lo cual puede ser base para identificación grupal, transformación personal, y participación grupal como forma de enlace, y militancia. En esta versión de lo traumático, podrían emerger nuevas comunidades y colectivos en aquel lugar del padecer, en la circulación de imágenes y eventos por medios digitales que permiten anudar un sufrimiento colectivo bajo una figura imaginaria de identificación.

Debido a su creencia de exclusión, y rechazo por parte de las mujeres, los incels estarían (supuestamente) destinados a vivir eternamente solos, porque no pueden competir en el universo de las citas. En su discursividad se posicionan en el lugar de víctimas que sufren de problemáticas de salud mental como inhibición social, depresión o ansiedad. Usan discursos sobre el trauma, y su lugar de víctima, para racionalizar sus narrativas destructivas y odiantes. A su vez, le dieron una nueva significación a conceptos como trauma, resiliencia y empoderamiento. El autor rescata el siguiente testimonio para dar cuenta de su conceptualización:

i want to feel wanted, i'm tired of being the one who has to be the dog begging, requesting the acceptance of a woman (of which never happens anyways). i spent years approaching girls, sniffing at them looking for a scrap of attention, only to be ignored and have to crawl back into a dark corner alone. sometimes they make it clear that i'm a bother and that i need to go away. oh it's so sad when you watch a fictional film of this happening to one dog, but when it happens to me in real life it doesn't deserve an ounce of sympathy. and if i cry at night because of my hunger pangs i'm told to shut up and smacked even further (Johanssen, J. 2022. P. 4)

El autor reconoce un pensamiento de carácter infantil en el razonamiento incel, punto en el cual carecen de la habilidad para reconocer el cambio social, o su lugar como agentes en el mundo. Por otro lado, se ubica una fuerte discusión sobre la posibilidad de suicidarse, o como ellos lo nombran “acostarse y pudrirse”; un mundo cargado de falta de esperanza, desesperación, pesimismo, y síntomas fatalistas. Esta construcción narrativa se ve reafirmada en la circulación de los mismos discursos una vez tras otra: los incels están castigados, y las mujeres (junto con otros factores) han hecho que su situación sea

cada vez peor. Según el autor, estas comunidades son primero culturales, y después políticas, ya que en lugar de ir por la vía de la acción colectiva, se enfocan en lo personal: experiencias de vida, relaciones, y el relato del padecimiento sufrido por parte de las mujeres. De todas formas, reconoce que en la construcción del relato aparece un uso particular de las enfermedades mentales y el trauma, se trata de volverlas un arma, un punto identificatorio para el rechazo de la otredad. Ya sea de forma explícita o implícita, los incels suelen enmarcar sus fracasos sexuales, y su falta de esperanza, como parte de lo traumático; reclaman por la injusticia, el sufrimiento, la injuria que genera la herida simbólica que las mujeres les producen. Podría afirmarse que la herida simbólica opera como marca identitaria, y punto necesario para que la comunidad no quede barrada, al mismo tiempo que los iguala y los hace parte de la masa.

El uso que los incels hacen de lo traumático interpela cualquier saber construido sobre este concepto (lugar del horror, lo no dicho, y la dificultad para el anudamiento), ya que parecen no traumatizados por aquello que denuncian, no se ubican eventos reprimidos en relación al tema que los convoca, no aparece la dificultad para hablar de aquel punto traumático, y se vuelve un punto de lazo en su discursividad. La masculinidad que construye esta narrativa e ideología, en relación al trauma, se basa en la idea de padecimiento mental, lo tóxico, y el odio; se trata de un lenguaje que evoca el trauma, y constituye una identidad simbólica que se vuelve un arma en el lazo social.

En la discursividad construida alrededor de lo traumático, estos sujetos se ven reafirmados en posiciones imaginarias estancas que se repiten incesantemente como un mantra: los incels están condenados, y las mujeres hacen la situación mucho peor. El autor reconoce dos respuestas ante la descripción que estos varones realizan de su “herida simbólica”, ya sea la construcción de un mandato según el cual las mujeres están obligadas a formar relaciones con ellos, o que los incels están destinados a morir solos. La propuesta sostenida por el escritor, y elaborada en este escrito, no reside en cuestionar si estos sujetos están (o no) en una posición de padecimiento o malestar, sino que se apunta al lugar de lo traumático como elemento explicativo, soporte para el lazo social, y herramienta que habilita la violencia, y el despliegue en acto.

El trauma en la discursividad incel aparece como una idea colectiva, una herida simbólica alrededor de la cual se define su identidad, el “sí mismo”; la referencia a lo traumático es usada meramente para imitar una justificación razonable de sus actos, y su posición de víctima. En las discusiones sostenidas en contextos virtuales sobre el estado deplorable del mundo, la significación particular del trauma aparece representada, y repetida como incidentes aislados (pero interconectados) que los conectan como comunidad, permiten la valoración grupal de las experiencias, y construyen un espacio compulsivo de narrar el supuesto dolor que los define. La pregunta a realizar es si los

foros online, y los posts en redes sociales exageran, y retransmiten la “herida simbólica” como forma de dejar testimonio del “tormento” que han tenido que vivir, la “injusticia” que los aqueja, y los “derechos vulnerados” que buscan recuperar por la vía de la violencia.

El lugar de la “herida simbólica” en el marco del discurso incel puede pensarse como una forma discursiva que remite al rechazo a la inscripción de la diferencia; resuelven la “no relación sexual” y el malentendido del lenguaje mediante la abstención del encuentro, y la destrucción de lo femenino como punto incierto al cual le suponen una significación universal. Se trata de una solución imaginaria que ofrece un marco identificatorio, una forma de evitar el agujero de la castración propia del ser hablante construyendo un rasgo identitario que opera en la masa vía la forma discursiva. En contraposición a la lectura lacaniana de la inscripción de la “no relación sexual” como imposible que marca la estructura neurótica del deseo, y la idea del fantasma como respuesta al trauma constitucional, en la discursividad aparece un intento de universalizar un fantasma con tintes histéricos, y sádicos de destrucción de “la mujer” al construirla como “no castrada”.

En esta articulación discursiva puede ubicarse un exceso de imaginario, una consistencia de posiciones inmovibles que no admiten cuestionamiento, y figuras totalizantes que atraviesan la producción narrativa de aquellos varones. A su vez, se suma la particularidad de la castración vivida como “marca lacerante en el aparato psíquico para el ser hablante”, en esta forma de habitar la falta aparece la construcción de “la mujer” como completa, no elidida por la castración que a ellos los habita en calidad del rechazo social sufrido. Podría establecerse una similitud de esta modalidad de pensar lo femenino con la construcción de la mujer que Sacher Masoch (1870) realiza en “La Venus de las pieles”. La diferencia entre ambas formas radica en que mientras el protagonista de la novela venera a aquella mujer, la idolatra, se deja maltratar por ella hasta su muerte, un varón incel eleva a la mujer a una categoría superior para luego destruirla, no permitiría que ella lo tome como objeto. El analista argentino Omar Amoros (2017), a partir de la figura de Ricardo III, plantea una lectura sobre la idea de inocencia ligada al victimismo, y el carácter perverso de aquellos que refugian su crueldad, y ambición en una posición narrativa de resto, despojo, y rechazado por la sociedad.

Una de las dimensiones que permiten sostener la pregunta por la direccionalidad del discurso incel (y el uso que hacen del trauma como elemento identitario) reside en el intento que estos varones hacen de universalizar el goce, y construir una forma de lazo en una comunidad de goce donde se generaliza un fantasma. Se trata de darle consistencia a sentidos sociales, discursos colectivizados y posiciones que no dan lugar a la dimensión del “no saber”, el “no todo”, y remiten a los intentos de generalizar un goce -individual por naturaleza (Coppo, D. 2020)- sin dar reconocimiento a la multiplicidad de formas. Es en este punto

donde se desliza el interrogante respecto a la articulación entre estos intentos de universalizar las posiciones, construir discursos de “todo saber”, y rechazar la multiplicidad como forma de diferencia, con la particularidad del discurso epocal, y las subjetividades producidas bajo su égida. No se trata de discursos enteramente actuales, hay elementos discursivos presentes de forma separada en el nazismo, el marianismo latinoamericano, el darwinismo social, los movimientos de ultraderecha, memorias de Ricardo III, entre otras, pero no debe olvidarse el interjuego con una época, y un contexto que favorece la emergencia de ciertas discursividades, y envolturas simbólico - imaginarias por sobre otras.

Conclusión:

La principal tesis sostenida respecto a la discursividad incel es que se trata de una posición histérica en el lazo social. Esta hipótesis está sostenida por el posicionamiento en un puro goce fálico (ligado al goce de la medida, lugar de la excepción, dificultad para reconocimiento de la contingencia, relación con la falta), la rigidez de las identificaciones, la “envidia del pene” como marca de la relación con el falo, la posición de rechazo a la relación sexual (problemática de la virginidad, y construcción de lo femenino como amenaza), entre otros elementos que permiten sostener la hipótesis.

La posición histérica sostenida por los varones incel gira en torno a la construcción de “la mujer” como un universal marcado por la crueldad, el libre acceso al mundo del intercambio sexual, la frialdad, la manipulación de los hombres, la selección de los candidatos más aptos, y el carácter de ser aquellas que les deniegan el acceso al sexo. Es una versión de la mujer fálica, no castrada, que violenta y vulnera a aquellos varones que toman a la castración (y la diferencia) por la vía de la injusticia, y el reclamo por la “pérdida de derechos”. A su vez, elaboran una posición de excepción en aquellos hombres a los cuales idolatran por ser los “elegidos”, los que saben usar a las mujeres a su antojo y les quitan el poder que ellas detentan. Es posible ubicar dos vías que estos varones tienen ante la consistencia del discurso - y sus posiciones derivadas- del cual forman parte: el pasaje al acto hetero o autolítico, y una forma perversa de la melancolía donde su posición de “resto”, basura no elegida por las mujeres, y marcados por el rechazo, les permite justificar la violencia misógina que creen es su defensa ante un mundo que estaría programado en su contra.

BIBLIOGRAFÍA

- Amoros, O. (2017). El cuerpo del analista. Editorial Otro Cauce.
- Bratich, J., & Banet-Weiser, S. (2019). From pick-up artists to incels: Con (fidence) games, networked misogyny, and the failure of neoliberalism. *International Journal of Communication*, 13, 25.
- Byerly, C. M. (2020). Incels online reframing sexual violence. *The Communication Review*, 23(4), 290-308.

- Freud, S. (1918/2007). El tabú de la virginidad. En Obras Completas. Tomo 11. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1915). La represión. En obras completas, Vol XIV.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual, Obras completas. *Buenos Aires: Amorrortu.*
- Freud, S. (1908). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En Obras Completas. Tomo 9. Amorrortu.
- Freud, S. (1914). Recordar repetir y reelaborar. En Obras Completas. Tomo 12. Amorrortu.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En Obras Completas. Tomo 18. Amorrortu.
- Freud, S. (1919). Lo siniestro. En Obras Completas. Tomo 17. Amorrortu
- Freud, S. (1916-1917) Conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras Completas. Tomos 15 y 16. Amorrortu.
- Johanssen, J. (2021). Fantasy, online misogyny and the manosphere: Male bodies of dis/inhibition. Routledge.
- Kolano, M. (2022). The Pleasure of Misogyny-Incels, Castration, and Sexual Difference. *Psychoanalytic Inquiry*, 42(7), 544-556.
- Krüger, S. (2021). Anal sexuality and male subcultures online: The politics of self-deprecation in the deep vernacular web. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 26(2), 244-258.
- Lacan, J. (1955-56/2008). Seminario 3: Las Psicosis. Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958) Seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós
- Lacan, J. (1961-1962). El seminario de Jacques Lacan. Libro 9. La identificación. Paidós.
- Lacan, J. (1990). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica en Escritos 1. *México, Siglo, 21*, 86-93.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En escritos I. Editorial Siglo XXI.
- Lacan, J. (1864). El seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (1966-1967). Seminario 14. La lógica del fantasma. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). Seminario 17. El reverso del psicoanálisis. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1968-69/2011). El seminario de Jacques Lacan XVI. Libro 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972). El seminario de Jacques Lacan. Libro 19: O peor. Texto establecido por Jacques-Alain Miller.
- Lacan, J (1972-73/2011) El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aún. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974-1975). El seminario de Jacques Lacan. Libro 22. RSI.
- Lacan, J. (1975-1976) El seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El sinthome. Paidós.
- O'Malley, R. L., Holt, K., & Holt, T. J. (2022). An Exploration of the Involuntary Celibate (Incel) Subculture Online. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(7-8), NP4981-NP5008.
- Romero, M. J. (2021). "Chads, Normies, e Incels": La construcción de masculinidades mediante el lenguaje de la comunidad incel.
- Sacher-Masoch, L. V. (1870). La Venus de las pieles. In *La Venus de las pieles* (pp. 201-p). Barcelona. Tusquets.
- Witt, T. (2020). "If i cannot have it, i will do everything i can to destroy it.' the canonization of Elliot Rodger: 'Incel' masculinities, secular sainthood, and justifications of ideological violence". Taylor and Francis Online. Pp. 675-689 | Received 03 Oct 2019, Accepted 11 Jun 2020, Published online: 30 Jun 2020.